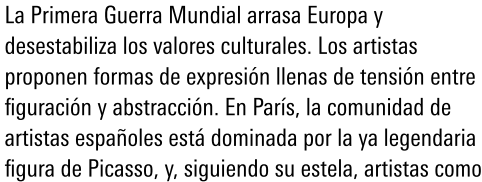


Los años 1920


 Juan Gris, *La Vue sur la baie* [Vista de la bahía], 1921 Óleo sobre lienzo, 65 × 100 cm © Centre Pompidou, MNAM-CCI/Philippe Migeat/Dist. RMN-GP


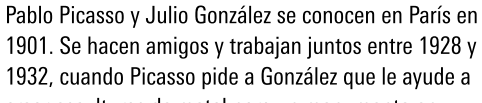
La Primera Guerra Mundial arrasa Europa y desestabiliza los valores culturales. Los artistas proponen formas de expresión llenas de tensión entre figuración y abstracción. En París, la comunidad de artistas españoles está dominada por la ya legendaria figura de Picasso, y, siguiendo su estela, artistas como Juan Gris, María Blanchard o Pablo Gargallo. Los bodegones de Picasso prolongan el cubismo sintético*. Juan Gris llega a París en 1906 y ofrece una versión más refinada del cubismo, que se abrirá hacia el purismo*. Sus figuras o bodegones se inscriben en una arquitectura plana y colorida basada en las relaciones formales entre líneas y planos. El trabajo de Gris anuncia cierto onirismo y desvela su conexión con el surrealismo* por la amistad que entabla en 1924 con Michel Leiris y André Masson. María Blanchard cruza este puente entre cubismo, surrealismo y realismo mágico*. Su transición hacia la figuración la conduce a una estética fría y distante, similar al novecentismo* catalán y compartida por un joven Salvador Dalí.

El surrealismo

Siguiendo al dadaísmo, los surrealistas, liderados por André Breton, se organizan en 1919 para lanzar nuevas definiciones de arte que abrazan la transgresión, el automatismo, los sueños y la extrañeza. Toman prestadas de los militantes revolucionarios sus estrategias para contrarrestar la cultura burguesa, añadiendo así folletos, revistas y manifestaciones a sus polémicas exposiciones. La cohesión del movimiento se fragmenta en grupos unidos por sus prácticas estéticas o sus luchas políticas. Por la rue Blomet, en el barrio parisino de Montparnasse, donde Miró y Masson tenían un taller en 1923, pasarán escritores como Michel Leiris, Antonin Artaud o Paul Éluard. En 1929, Salvador Dalí y Luis Buñuel, autores de *Un chien andalou*, se adhieren al surrealismo, confirmando así su anclaje en el pensamiento psicoanalítico. En 1930, la proyección de su segunda película, *L'Âge d'or*, financiada por los mecenas Charles y Marie-Laure de Noailles, provoca manifestaciones hostiles y hasta la prohibición de la película. La guerra civil española, los procesos de Moscú y las atrocidades nazis continuarán movilizando a los surrealistas, marcando así el alcance político del movimiento.


 Salvador Dalí, *Hallucination partielle. Six images de Lénine sur un piano* [Alucinación parcial. Seis imágenes de Lenin sobre un piano], 1931 Óleo y barniz sobre lienzo, 114 × 146 cm © Centre Pompidou, MNAM-CCI/Jacques Faujour/ Dist. RMN-GP

Los años 1930


 Pablo Picasso, *Nature morte* [Naturaleza muerta], 1922 Óleo sobre lienzo, 73 × 92 cm © Centre Pompidou, MNAM-CCI/Philippe Migeat/Dist. RMN-GP


Pablo Picasso y Julio González se conocen en París en 1901. Se hacen amigos y trabajan juntos entre 1928 y 1932, cuando Picasso pide a González que le ayude a crear esculturas de metal para un monumento en honor al poeta Guillaume Apollinaire. Estas experiencias se reflejan en sus pinturas de figuras eróticas o bodegones, donde se yuxtaponen colores planos poscubistas con diseños lineales que recuerdan las líneas suaves o afiladas de las esculturas de hierro de González. Este último crea ensamblajes con placas cortadas, soldadas y remachadas, auténticas «esculturas en el espacio», donde la forma integra el vacío. Los dos artistas se reencuentran con ocasión de la guerra civil y su participación en el Pabellón de la República española en la Exposición Internacional de 1937 en París. Picasso presenta allí su *Guernica*, pintado en memoria de las víctimas del bombardeo de la ciudad vasca, y González su *Montserrat*, en homenaje a la resistencia catalana. González apuesta por la eficacia del realismo para denunciar los sufrimientos de su pueblo, mientras que Picasso prefiere la desfiguración para sus retratos de mujeres que llevan el estigma de la violencia de la Historia.

Pintura matérica

En la década de 1950, el arte español se renueva con Antoni Tàpies, Antonio Saura, Manolo Millares y Eduardo Chillida. Lenguaje bruto, lienzos rasgados, graffitis, tensión entre abstracción y figuración y trabajo con la materia son algunos de los elementos que caracterizan sus obras, inspiradas en el arte informal* francés. En 1948, Tàpies cofunda la revista *Dau al Set*, a través de la cual se opone activamente al medio reaccionario de la época. Saura sigue la estela de los expresionistas y del Picasso del *Guernica* con una pintura que narra las tragedias de España. Estos artistas, que trabajan la expresividad de la materia, son apoyados por galerías parisinas: Stadler a Saura y Tàpies; Daniel Cordier a Millares. Saura y Millares forman parte del grupo El Paso*, creado en 1957 para difundir el arte contemporáneo en una España hostil a la vanguardia a finales de la década de 1950. Eduardo Chillida, que vive en París entre 1948 y 1951, desarrolla un lenguaje singular mediante un nuevo uso de las técnicas escultóricas, marcado por el trabajo de Julio González y por la tradición herrera de su País Vasco natal.


 Antonio Saura, *Le Chien de Goya* [El perro de Goya], 1979 Óleo sobre lienzo, 161,8 × 195,3 cm © Centre Pompidou, MNAM-CCI/Philippe Migeat/Dist. RMN-GP

Artistas españoles de la Escuela de París


 Antoni Clavé, *Quatre points* [Cuatro puntos], 1974 Óleo, tinta negra y mina de grafito sobre papel, papel pintado y cartón rotos y recortados, pegados sobre madera, 152 × 140 cm © Centre Pompidou, MNAM-CCI/Bertrand Prévost/Dist. RMN-GP


Tras la Segunda Guerra Mundial, España queda aislada bajo el franquismo, mientras que la Francia liberada reanuda sus relaciones internacionales. Muchos artistas españoles huyen de la guerra y del conservadurismo y se establecen en Francia, como Condoy en 1937 o Antoni Clavé en 1939. Una década más tarde, a finales de los años 1940, se crea una comunidad española en París inspirada en la animada por Picasso, Gris, González y Miró a principios del siglo XX. Esta nueva generación se ve claramente influenciada por las vanguardias históricas y se impone por la originalidad de su producción. Pese a las diferencias de edad y de estéticas, entre la abstracción estructurada de Palazuelo, las pinturas oníricas de Puig, las obras cinéticas de Sempere, la investigación poscubista de José Fin o la oscilación entre figuración y abstracción de Xavier Valls, estos artistas están unidos por su adhesión al espíritu de las vanguardias internacionales.

La generación de la posguerra

A partir de la década de 1960, las barreras sociales y culturales que separaban a España del resto de Europa comienzan a diluirse y el país se reconcilia con la modernidad tras la caída del régimen franquista en 1975. En los últimos años de su carrera, Miró libera su gesto, haciéndose eco de Jackson Pollock y de los expresionistas abstractos*. Eduardo Arroyo, instalado en París desde 1958, donde respalda al grupo de la figuración narrativa*, encarna el espíritu de la década de 1960: combate militante, desarraigo y una lectura crítica y humorística de la historia del arte. Tras la caída del franquismo, vuelve a vivir en su España natal. Los artistas que surgen en los años 1970 y 1980 se alejan de las preocupaciones formales de las vanguardias anteriores. Miquel Barceló, Juan Muñoz, José María Sicilia, Cristina Iglesias o Juan Uslé forman la primera generación de artistas españoles fuera de la órbita de París. La tensión entre figuración y abstracción, el interés por los elementos orgánicos, la importancia del trazo, del ciclo de la vida y de la muerte, la experiencia física del espectador o incluso la relación con el espacio caracterizan su trabajo.


 Miquel Barceló, *Ex-voto à la chèvre* [Exvoto con cabra], 1994 Técnicas mixtas sobre lienzo, 235 × 285 cm © Centre Pompidou, MNAM-CCI/Philippe Migeat/Dist. RMN-GP

Les années 1920


 Juan Gris, *La Vue sur la baie*, juin 1921 Huile sur toile, 65 × 100 cm © Centre Pompidou, MNAM-CCI/Philippe Migeat/Dist. RMN-GP

© Centre Pompidou, MNAM-CCI/Philippe Migeat/Dist. RMN-GP

La Première Guerre mondiale a ravagé l’Europe et déstabilisé les valeurs culturelles. Les artistes proposent des formes d’expressions riches de tensions entre figuration et abstraction. À Paris, la communauté des artistes espagnols est dominée par la figure déjà légendaire de Picasso, qui entraîne dans son sillage Juan Gris, María Blanchard ou Pablo Gargallo. Les natures mortes de Picasso prolongent le cubisme synthétique*. Juan Gris, arrivé à Paris en 1906, insuffle au cubisme une version plus épurée, qui ouvrira sur le purisme*.

Figures ou natures mortes sont coulées dans une architecture plate et colorée fondée sur des rapports formels entre lignes et plans. L’œuvre de Gris se teinte d’onirisme et incarne son rapprochement avec le surréalisme*, à travers les liens noués en 1924 avec Michel Leiris et André Masson. Ce pont entre cubisme, surréalisme ou réalisme magique* est franchi par María Blanchard. Sa transition vers la figuration l’amène vers une esthétique froide et distancée, apparentée au noucentisme* catalan et partagée alors par le jeune Salvador Dalí.

Le surréalisme

À la suite de Dada, les surréalistes, entraînés par André Breton, s’organisent dès 1919 pour lancer de nouvelles définitions de l’art, fondées sur la transgression, l’automatisme, le rêve et l’étrangeté. Ils empruntent aux militants révolutionnaires leurs stratégies pour contrer la culture bourgeoise : tracts, revues, manifestations s’ajoutent aux expositions polémiques. La cohésion du mouvement se fracture en groupes solidaires dans leurs pratiques esthétiques ou leurs combats politiques. La rue Blomet, dans le quartier de Montparnasse, où Miró et Masson ont un atelier en 1923, accueille notamment les écrivains Michel Leiris, Antonin Artaud, ou encore Paul Éluard. En 1929, Salvador Dalí et Luis Buñuel, les auteurs d’*Un chien andalou*, adhèrent au surréalisme, confirmant son ancrage dans la pensée psychanalytique. En 1930, la projection de leur deuxième film, *L’Âge d’or*, financé par les mécènes Charles et Marie-Laure de Noailles, provoque des manifestations hostiles et l’interdiction du film. La guerre civile espagnole, les procès de Moscou et les exactions nazies continueront à mobiliser les surréalistes, marquant la portée politique du mouvement.


 Salvador Dalí, *Hallucination partielle. Six images de Lénine sur un piano*, 1931 Huile et vernis sur toile, 114 × 146 cm © Centre Pompidou, MNAM-CCI/Jacques Faujour/Dist. RMN-GP

Les années 1930


 Pablo Picasso, *Nature morte*, 29 janvier 1922 Huile sur toile, 73 × 92 cm © Centre Pompidou, MNAM-CCI/Philippe Migeat/Dist. RMN-GP

© Centre Pompidou, MNAM-CCI/Philippe Migeat/Dist. RMN-GP

Pablo Picasso et Julio González se sont connus à Paris en 1901. Restés amis, ils travaillent ensemble entre 1928 et 1932, quand Picasso fait appel à González pour l’aider à réaliser des sculptures métalliques, qu’il envisage pour un monument à la mémoire du poète Guillaume Apollinaire. Ses expériences se croisent avec les peintures de figures érotiques ou des natures mortes, où se juxtaposent aplats postcubistes et graphisme linéaire rappelant les lignes souples ou tranchantes des sculptures en fer de González. Ce dernier crée des assemblages avec des plaques découpées, soudées et rivées, véritables « sculptures dans l’espace », où la forme intègre le vide. Les deux artistes sont à nouveau réunis par la guerre civile espagnole et par leur participation au Pavillon de la République espagnole de l’Exposition internationale de 1937 à Paris. Picasso y présente *Guernica*, peint à la mémoire des victimes du bombardement de la ville basque et González sa *Montserrat* en hommage à la résistance catalane. González choisit l’efficacité du réalisme pour dénoncer les souffrances de son peuple, quand Picasso prend le parti pris de la défiguration pour ses portraits de femmes qui portent les stigmates de la violence de l’Histoire.

Les matiéristes

Dans les années 1950, l’art espagnol se renouvelle avec Antoni Tàpies, Antonio Saura, Manolo Millares et Eduardo Chillida. Langage brut, déchirures, graffitis, tension entre abstraction et figuration, travail sur la matière, sont autant d’éléments qui caractérisent leurs œuvres, inspirées par l’art informel* français. Avec la revue *Dau al Set* qu’il cofonde en 1948, Tàpies est très actif dans l’opposition au milieu réactionnaire de l’époque. Saura s’inscrit dans la lignée des expressionnistes et du Picasso de *Guernica* par une peinture porteuse des tragédies de l’Espagne. Ces artistes, qui travaillent sur l’expressivité de la matière, sont soutenus par des galeries parisiennes : Stadler pour Saura et Tàpies, Daniel Cordier pour Millares. Saura et Millares font partie du groupe El Paso* créé en 1957 pour diffuser l’art contemporain dans une Espagne hostile aux avant-gardes en cette fin des années 1950. Eduardo Chillida, qui vit à Paris entre 1948 et 1951, développe un langage singulier à travers une utilisation nouvelle des techniques de la sculpture, marquée par le travail de Julio González et par la tradition de ferronnerie de son Pays basque natal.


 Antonio Saura, *Le Chien de Goya*, 1979 Huile sur toile, 161,8 × 195,3 cm © Centre Pompidou, MNAM-CCI/Philippe Migeat/Dist. RMN-GP

Les espagnols de l’École de Paris


 Antoni Clavé, *Quatre points*, 1974 Huile, encre noire et mine graphite sur papier, papier peint et carton déchirés et découpés, collés sur bois, 152 × 140 cm © Centre Pompidou, MNAM-CCI/Bertrand Prévost/Dist. RMN-GP

© Centre Pompidou, MNAM-CCI/Bertrand Prévost/Dist. RMN-GP

Après la Seconde Guerre mondiale, l’Espagne demeure isolée sous le franquisme, tandis que la France libérée renoue ses relations internationales. De nombreux artistes espagnols choisissent de fuir la guerre et le conservatisme et de s’installer en France, à l’instar du très actif Conday en 1937, ou d’Antoni Clavé en 1939. Une décennie plus tard, à la fin des années 1940, une communauté espagnole se crée à Paris, à l’image de celle animée par Picasso, Gris, González et Miró au début du siècle. Cette nouvelle génération est très influencée par ces avant-gardes historiques et s’impose par l’originalité de sa production. Malgré les différences d’âges et de conceptions esthétiques, entre l’abstraction structurée de Palazuelo, les tableaux oniriques de Puig, les œuvres cinétiques de Sempere, les recherches postcubistes de José Fin ou l’oscillation entre figuration et abstraction de Xavier Valls, ces artistes sont unis par leur adhésion à l’esprit des avant-gardes internationales.

La génération de l’après-guerre

À partir des années 1960, les barrières sociales et culturelles qui séparaient l’Espagne du reste de l’Europe commencent à se lever et le pays se réconcilie avec la modernité après la chute du régime franquiste en 1975. Dans les dernières années de sa carrière, Miró libère son geste, en écho à Jackson Pollock et aux expressionnistes abstraits*. Eduardo Arroyo, installé à Paris depuis 1958 où il est engagé avec les artistes de la Figuration narrative*, incarne l’esprit des années 1960 : le combat militant, le déracinement et une lecture critique et humoristique de l’histoire de l’art. Il retourne vivre en Espagne après la chute du franquisme. Les artistes qui émergent dans les années 1970 et 1980 s’éloignent des préoccupations formelles des avant-gardes antérieures. Miquel Barceló, Juan Muñoz, José María Sicilia, Cristina Iglesias ou Juan Uslé forment la première génération d’artistes espagnols sortis de l’orbite de Paris. La tension entre figuration et abstraction, l’intérêt pour les éléments organiques, pour la question de la trace, du cycle de la vie et de la mort, l’expérience physique du spectateur ou encore la relation à l’espace caractérisent leur travail.


 Miquel Barceló, *Ex-voto à la chèvre*, 1994 Techniques mixtes sur toile, 235 × 285 cm © Centre Pompidou, MNAM-CCI/Philippe Migeat/Dist. RMN-GP

GLOSSARY OF ARTISTIC MOVEMENTS

Synthetic Cubism

After Analytical Cubism (up to 1912), artists such as Pablo Picasso, Georges Braque or Juan Gris entered a new phase with Synthetic Cubism (up to around 1919): they reintroduced readable signs to the canvas - elements of everyday life, papers and glued objects - thus making Cubism evolve towards an aesthetic thinking based on the various levels of reference to reality.

Purism

Purism was an aesthetic doctrine developed by architect Le Corbusier and painter Amédée Ozenfant in the journal *L'Esprit Nouveau*, between 1920 and 1925. Stemming from a criticism of the complex abstractions of Cubism, Purism advocated for a return to order, emphasizing the machine, simple forms and the geometry which must guide the composition of artworks.

Surrealism

This subversive movement emerged in 1924 at the initiative of the poet and author André Breton. Through plays on language, collective drawings, wanderings or travel, the surrealist artists explored the potentialities of dreams and the sub-conscious to produce works of disturbing strangeness which attempted to reconcile art and life.

Magic realism

This post-expressionist visual movement was defined in 1925 by German critic Franz Roh, to designate artists (such as De Chirico, Derain, Miró, Grosz and Dix, etc.) who refuted objective realism and preferred to create bridges between everyday reality, the mundane, symbolism or surrealism. The movement developed in Germany after the First World War and was more widely known as New Objectivity.

Noucentisme

Noucentisme was an artistic and political movement which emerged in Catalonia from 1906 to 1923, in opposition to the radicalism and spontaneity of Modernism, which had preceded it. Noucentisme advocated for a return to order and refined production, drawing inspiration from classicism and Mediterranean culture.

Informal Art

The expression “Informal Art” was coined by critic Michel Tapié in his publication *Un Art Autre* [Art of Another Kind] in 1952. It designated the abstract, gestural and spontaneous pictorial techniques that dominated European art from 1945 to 1960, and included Tachisme, Matter painting or Lyrical abstraction. Its American equivalent was known as Abstract Expressionism.

El Paso

The El Paso group, founded in Madrid in 1957 and dissolved in 1960, united critics and artists (such as Saura or Millares) in the call to support contemporary art in Spain. They fought for the creation of a distribution network, which barely existed in this highly conservative era, in particular by signing manifestos and organising exhibitions.

Abstract Expressionism

Abstract Expressionism, theorised by Clement Greenberg, brought together New York-based artists in the 1940s whose common point was to freely express their personal lyricism through gesture and colour, with no regard for representation. A variety of tendencies stemmed from this group, in particular Jackson Pollock’s and Willem de Kooning’s Action painting.

Narrative Figuration

Narrative Figuration was an activist pictorial movement that emerged in France in the 1960s, in the context of a tense international climate and the advent of the consumer society. Like the American artists of Pop Art, Narrative Figuration painters placed contemporary society and its mass images at the centre of their works. Contrary to Pop artists, however, their desire was to make art a tool of social transformation.

TEAM

Centre Pompidou

CURATOR

Brigitte Leal, Deputy Director of the Musée National d’Art Moderne

ASSISTED BY

Alice Fleury, Heritage Curator Intern
Laura Diez, Intern

COLLECTION MANAGER

Aurélie Sahuqué

REGISTRARS

Mélissa Étave
Xavier Isaïa
Pierre Pauton
David Rouge

ART RESTAURATION

Astrid Lorenzen
Sophie Spalek

MEDIATION

Delphine Coffin
Célia Crétien
Laura Samoilovich

Centre Pompidou Málaga

COLLECTION MANAGER

Elena Robles García

CONSERVATION

Paula Coarasa Lobato
Elisa Quiles Faz

ARCHITECTURE AND SCENOGRAPHY

Frade Arquitectos S. L.

CORPORATE IDENTITY

Gloria Rueda Chaves

INSTALLATION

UTE ICCI (Ingeniería Cultural y Cobra Instalaciones)

centrepompidou-malaga.eu



CATALOGUE

De Miró a Barceló. Un siglo de arte español / From Miró to Barceló. A Century of Spanish Art

Edited by Brigitte Leal

Co-published by the Public Agency for the Management of the Casa Natal of Pablo Ruiz Picasso and Other Museum and Cultural Facilities and Centre Pompidou
240 p., 132 ill.
Design: Xavi Rubiras

ALONGSIDE THE EXHIBITION

Discover all our activities (tours, workshops, events...) on our website: centrepompidou-malaga.eu

GUIDED TOURS

The mediation team offers you guided tours to discover a selection of works from the collection, in an active and sensitive way.

Individuals

Included in the price of the ticket. Inscription on the same day at the reception. 25 people maximum.

In English

Friday at 4:00 pm

In Spanish

Monday, Wednesday, Thursday, Friday, Saturday and Sunday at 12:30 pm
Monday, Thursday, Friday and Saturday at 6:00 pm

Groups

From a group of 8 people. In Spanish, English and French, by prior reservation: educacion.centrepompidou@malaga.eu

INFORMATION

OPENING HOURS

9.30 a.m. to 8.00 p.m., every day
Ticket offices close at 7:30 p.m.
The museum is closed on Tuesdays (except holidays and days before holidays), 1 January and 25 December

PRICES

Entry to permanent exhibitions: €7, concessions: €4
Entry to temporary exhibitions: €4, concessions: €2.50
Entry to permanent and temporary exhibitions: €9, concessions: €5.50

CONTACT

Pasaje doctor Carrillo Casaux, s/n (Muelle Uno, Puerto de Malaga)
T. [+34] 951 926 200
info.centrepompidou@malaga.eu
educacion.centrepompidou@malaga.eu

© Juan Gris, VEGAP, Málaga 2020
© Salvador Dalí, Fundació Gala - Salvador Dalí, VEGAP, Málaga, 2020
© Sucesión Pablo Picasso. VEGAP, Madrid, 2020
© Succession Antonio Saura / www.antoniosaura.org / A+V Agencia de Creadores Visuales 2020



Centre Pompidou Málaga

From Miró to Barceló A Century of Spanish Art

12 March 2020 – 1 November 2021

Cubism, surrealism, figuration and abstraction; painting, sculpture, film and video; in the history of 20th and 21st century art, not a single period or field has not been led by Spanish artists. Pablo Picasso, Joan Miró, Salvador Dalí or Luis Buñuel advocated for new ways of seeing and creating that remain strong influences today. This chronological pathway through a century of Spanish art reveals how the current generation of artists has kept alive the spirit of the avant-garde with extraordinary energy. Their predecessors lived through troubling times, Parisian exile, the war, and ostracism which fuelled a repertoire of moving, radical and even sacrilegious images. Once freedom restored, their heirs, such as Miquel Barceló, Cristina Iglesias, and La Ribot, among others, keep on surprising us by inventing new approaches to painting, sculpture and space which re-enchant the materials, rituals and myths of Spanish art.



AGENCIA PÚBLICA PARA LA GESTIÓN DE LA CASA NATAL DE PABLO RUIZ PICASSO Y OTROS EQUIPAMIENTOS MUSEÍSTICOS Y CULTURALES

Centre
Pompidou
Málaga

The 1920s



Juan Gris, *La Vue sur la baie* [View of the Bay], juin 1921
Oil on canvas, 65 × 100 cm
© Centre Pompidou, MNAM-CCI/Philippe Migeat/Dist. RMN-GP

The First World War tore Europe apart and undercut cultural values. Artists developed forms of expression rich with tensions between figuration and abstraction. In Paris, the community of Spanish artists was dominated by the already legendary Picasso, who drew Juan Gris, María Blanchard and Pablo Gargallo into his wake. Picasso's still lifes perpetuated Synthetic Cubism*. Juan Gris, who arrived in Paris in 1906, introduced a more streamlined version of Cubism which would lead to Purism*. Figures or still lifes were poured into a flat and colourful architecture based on the formal relations between lines and planes. The work of Gris was tinted with a whimsical quality and embodied his move towards Surrealism*, thanks to the ties he forged with Michel Leiris and André Masson in 1924. This bridge between Cubism, Surrealism or Magical realism* was crossed for good by María Blanchard. Her transition to figuration led her to a cold and detached aesthetic, akin to Catalan Noucentism* and shared by the young Salvador Dalí.

Surrealism

Following the Dada movement, the Surrealists, led by André Breton, came together as of 1919 to launch new definitions of art, based on transgression, automatism, dreams and the uncanny. They drew on the strategies of revolutionary activists to oppose bourgeois culture, adding tracts, publications and demonstrations to controversial exhibitions. The cohesion of the movement was fractured in groups unified in their aesthetic practices or political combats. Rue Blomet, in the Montparnasse district, where Miró and Masson had a studio in 1923, was frequented by the writers Michel Leiris, Antonin Artaud, and Paul Éluard. In 1929, Salvador Dalí and Luis Buñuel, the authors of *Un chien andalou*, adhered to Surrealism, thus confirming its rooting in psychoanalytical thinking. In 1930, the screening of their second film, *L'Âge d'or*, funded by the art patrons Charles and Marie-Laure de Noailles, led to hostile demonstrations and censorship of the film. The Spanish civil war, the Moscow Trials and Nazi atrocities continued to rally the Surrealists, stamping the political dimension of the movement.



Salvador Dalí, *Hallucination partielle. Six images de Lénine sur un piano* [Partial Hallucination: Six Images of Lenin on a Grand Piano], 1931
Oil and varnish on canvas, 114 × 146 cm
© Centre Pompidou, MNAM-CCI/Jacques Faujour/Dist. RMN-GP

The 1930s



Pablo Picasso, *Nature morte* [Still Life], 29 janvier 1922
Oil on canvas, 73 × 92 cm
© Centre Pompidou, MNAM-CCI/Philippe Migeat/Dist. RMN-GP

Pablo Picasso and Julio González met in Paris in 1901. They remained friends and worked together between 1928 and 1932, when Picasso called on González to help him create the metallic sculptures he was planning for a monument in memory of the poet Guillaume Apollinaire. His experiments integrated paintings of erotic figures or still lifes, in which post-cubist solids were juxtaposed with linear graphics recalling the smooth or decisive lines of González' metal sculptures. González created assemblages with plates that were cut out, welded and riveted, forming genuine 'sculptures in space', in which shape integrates the void. The two artists were brought together once again by the Spanish civil war and their participation in the Spanish Republic Pavilion at the 1937 World Fair in Paris. Picasso presented *Guernica*, painted in memory of the victims of the Basque village bombing, and González exhibited *Montserrat* in tribute to Catalan resistance. González opted for the impact of realism to denounce the suffering of his people, while Picasso used disfiguration in his portraits of women bearing the scars of history's violence.

The Matterists

In the 1950s, Spanish art saw a renewal through the works of Antoni Tàpies, Antonio Saura, Manolo Millares and Eduardo Chillida. Raw language, torn canvases, graffiti, tensions between abstraction and figuration and explorations on matter are among the features that characterise their works, inspired by French Art Informel*. With the magazine *Dau al Set*, which he co-founded in 1948, Tàpies was highly active in the opposition to the reactionary movement of the time. Saura adhered to the legacy of the Expressionists and *Guernica's* Picasso, with a painting that carries the tragedies of Spain. These artists, who explored the expressiveness of matter, found support from Parisian galleries, such as Stadler for Saura and Tàpies, or Daniel Cordier for Millares. Saura and Millares were members of the El Paso* group, founded in 1957 to promote contemporary art in a Spain, which was hostile to the avant-gardes in this late-50s period. Eduardo Chillida, who lived in Paris from 1948 to 1951, developed a unique language through an innovative use of sculpting techniques, influenced by the work of Julio González and the tradition of ornamental ironwork in his native Basque Country.



Antonio Saura, *Le Chien de Goya* [Goya's Dog], 1979
Oil on canvas, 161,8 × 195,3 cm
© Centre Pompidou, MNAM-CCI/Philippe Migeat/Dist. RMN-GP

Spanish artists of the École de Paris



Antoni Clavé, *Quatre points* [Four Points], 1974
Oil, black ink and graphite on paper, wallpaper, and card torn up and cut out, glued to wood, 152 × 140 cm
© Centre Pompidou, MNAM-CCI/Bertrand Prévost/Dist. RMN-GP

In the wake of the Second World War, Spain remained isolated under Franco's regime, while liberated France renewed its international ties. Numerous Spanish artists, fleeing the war and Franco's conservatism, moved to France, such as the highly-prolific Condoy in 1937, or Antoni Clavé in 1939. A decade later, in the late 1940s, a Spanish community formed in Paris, akin to Picasso, Gris, González and Miró's group at the beginning of the century. This new generation was greatly influenced by these historical avant-gardists and asserted itself with the originality of its production. Despite differences in age and aesthetic concepts – from the structured abstraction of Palazuelo to Puig's dreamlike paintings, Sempere's kinetic works, the post-cubist research of José Fin or Xavier Valls' oscillation between figuration and abstraction—these artists were united by their adherence to the spirit of international avant-gardes.

The Post-War Generation

From the 1960s, the social and cultural barriers which had separated Spain from the rest of Europe began to dissolve and the country renewed with modernity after the fall of Franco's regime in 1975. In the final years of his career, Miró liberated his technique, mirroring Jackson Pollock and the Abstract Expressionists*. Eduardo Arroyo, based in Paris since 1958, where he was involved with the artists of Figuration Narrative*, embodied the spirit of the 1960s: the activist struggle, the uprooting, and a critical, humorous interpretation of art history. He returned to Spain after the fall of Franco. The artists who emerged in the 1970s and 1980s moved away from the formal preoccupations of previous avant-gardists. Miquel Barceló, Juan Muñoz, José María Sicilia, Cristina Iglesias and Juan Uslé formed the first generation of Spanish artists to break away from the Parisian sphere. Their work is characterised by the tension between figuration and abstraction, an interest in organic elements, the notion of trace, the cycle of life and death, the viewer's physical experience or the relation to space.



Miquel Barceló, *Ex-voto à la chèvre* [Ex-Voto with a Goat], 1994
Techniques mixtes sur toile, 235 × 285 cm
© Centre Pompidou, MNAM-CCI/Philippe Migeat/Dist. RMN-GP